

OPINIÓN

“La muerte llegará tarde a brindarnos auxilio”.
William Carlos Williams (1883 - 1963), poeta estadounidense

LA HISTORIA DE PETRO-PERÚ

Un cuento de hadas

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

En muchos cuentos de hadas los animales hablan y los muñecos de madera cobran vida. Hay dragones derrotados siempre por un príncipe bueno y atractivo que defiende a una hermosa y dulce princesa a la que quiere conquistar. La magia permite convertir calabazas en hermosos carruajes y ratones en corceles. Unas habichuelas mágicas hacen brotar plantas que alcanzan las nubes donde residen gigantes que guardan gallinas que ponen huevos de oro. El beso de un príncipe rompe hechizos de brujas malvadas y el de una princesa hace que su amado sapo vuelva a ser una persona. Y lo más importante: siempre tienen un final feliz.

En otros cuentos de hadas el Estado es eficiente y eficaz. Los gobernantes y sus funcionarios buscan denodadamente y con tremendos sacrificios el bien común. Se enfrentan con valentía al egoísmo de monstruosos empresarios que quieren esquilmar a los ciudadanos y que, como las brujas de los otros cuentos, los hechizan con malas artes.

Allí nuestros impuestos son usados con responsabilidad para generar el bienestar de todos. Como los príncipes guapos y bien intencionados, los políticos dan la vida por su “princesa”, que no es otra que la justicia, a la que defienden con su vida.

Entre esos cuentos hay uno de un gigante poderoso pero bonachón, preocupado por todos los peruanos y que se desvive por protegernos del mal. Su nombre: Petro-Perú.

Este heroico gigante quiere protegernos

de los precios altos de los combustibles. Para ello piensan usar sus riquezas, acumuladas a costa de impuestos recaudados bondadosamente y con delicadeza a los ciudadanos, para comprar unos cuantos grifos. El gigante Petro-Perú buscará gestionarlos con eficiencia y crear hermosas y modernas estaciones de servicio. Y lo mejor de todo: intentará posibilitarnos llenar nuestro tanque con gasolina a precio de regalo.

Por supuesto habrá brujas malvadas y chismosas, que esparcirán mentiras y calumnias para que los pobladores crean que antes las em-



presas como Petro-Perú se tiraron nuestros impuestos en gastos estúpidos como un jacuzzi para el Palacio de Gobierno. Pretenderán convencernos de que junto con otros ogros como ENCI, la Compañía Peruana de Teléfonos o Entur-Perú, quebraron el país y destruyeron nuestra esperanza. Tratarán, mediante trances hipnóticos, de sembrar en la mente de los súbditos la idea de que antes había colas interminables en los grifos porque era muy difícil encontrar gasolina, gasolina que, dicho sea de

paso, subía todas las semanas.

Pero, como los otros cuentos de hadas, en este caso habrá un final feliz: Petro-Perú nos dará grifos estatales hermosos y modernos, con surtidores cubiertos de dulces, chocolates y caramelos a los que se podrá acceder solo estirando la mano.

¡Qué lindo es el mundo de los cuentos de hadas! Siempre lleno de ilusiones que nos alejan de lo mundano, nos hacen soñar en cosas que no se cumplen y nos hacen olvidar que la Constitución le prohíbe a Petro-Perú ejercer actividad empresarial en competencia con los privados y que la Ley de Represión de la Competencia Desleal le encarga a Indecopi encadenar al gigante para que no vulnere los derechos de los ciudadanos que deben comprar e invertir grifos con su plata y no con plata ajena. Recordar ese tipo de cosas rompe la ilusión y, como el reloj que anuncia la medianoche, convierte el vestido de la Cenicienta en andrajos.

Los cuentos de hadas, más allá de su aparente belleza y de su moraleja fácil, son finalmente mentiras bien contadas. Y como Gepetto le dice a Pinocho: “Las mentiras, hijo mío, se conocen enseguida, porque las hay de dos clases: las mentiras que tienen las piernas cortas, y las que tienen la nariz larga. Las tuyas, por lo visto, son de las que tienen la nariz larga”.

ILUSIÓN
Los cuentos de hadas, más allá de su aparente belleza y de su moraleja fácil, son finalmente mentiras bien contadas.



RINCÓN DEL AUTOR

El peligro del burócrata incompetente

MARTHA MEIER M. Q.
Editora de Fin de Semana y Suplementos
mmeier@comercio.com.pe



En las primeras líneas de la columna “Ña Catita”, Manuel Ascencio Segura pone en boca de doña Rufina: “Si quieres morir, sin saber de qué, amárrate un tonto al pie”. El presidente Ollanta Humala debería prestar atención a la frase porque funcionarios de su confianza –o de confianza de estos– están amarrando y amarra una cantidad inverosímil de ineptos como para hundirlo y, de paso, a nuestro país.

La incompetencia es sutil y poco evidente si la comparamos con la corrupción, por ello resulta tanto o más peligrosa y devastadora que esta. Que la incompetencia del Estado sea tan nociva deriva de su profundo impacto público, pues alcanza a toda la sociedad (y para colmo se paga con el dinero de quienes la sufrimos). Una burocracia de ineptos es el mayor freno para el desarrollo de un país, y eso es lo que se está gestando, silenciosamente, en nuestra tierra. Cada vez priman los nombramientos entre gallos y medianoche, sin mediar concursos ni convocatorias en los que participen –en igualdad de condiciones– profesionales expertos en los temas por asumirse. Se convoca a tres o cuatro para aparentar selección y luego se nombra a dedo. Esto se está convirtiendo en una pésima costumbre en los ministerios y otras oficinas.

DEFICIENCIAS
La incompetencia es sutil y poco evidente si la comparamos con la corrupción, por ello resulta tanto o más peligrosa y devastadora que esta.

La factura la terminará pagando la gestión humalista, cosa que le importa nada a los ganapanes que ven al Estado como pasaporte para un mejor estatus. Ya lo decía el gran Ortega y Gasset a principios del siglo pasado: “Los empleados públicos deberían descender a su grado inmediato inferior, porque han sido ascendidos hasta volverse incompetentes”.

Si la voluntad es seguir creciendo y lograr un desarrollo con inclusión, necesitamos expertos en lo que asumen y no burócratas de largo currículo sin especialidad en nada, y menos tontos útiles para manejar millonarios fondos sin tener experiencia siquiera en presupuesto o desorientados que requieren de consultorías hasta pedirle permiso a un pie para mover el otro. Así nos entancamos, pero esto se está dando. En salud, por ejemplo, ya padecemos al defenestrado ex ministro Alberto Tejada, médico urólogo, árbitro de fútbol y ex alcalde de San Borja (cuestionado por los vecinos), cuyo paso por el ministerio dejó varios episodios no esclarecidos del equipo de amigos ineptos que se trajo de la municipalidad. Hoy tenemos al ex presidente regional de Huancayo Vladimir Huaroc como jefe máximo de la oficina de diálogo y sostenibilidad, es decir encargado de prevenir y transformar los conflictos socioambientales, habiendo sido incapaz de resolverlos en su propia tierra. Y la lista es larga, muy larga. Los sacrificados contribuyentes no tenemos por qué solventar la incapacidad y sí exigir la excelencia. Se pasan, caray.

EL OFICIALISMO VENEZOLANO

El circo rojito

- LEOPOLDO LÓPEZ -
Columnista del diario “El Nacional”, Venezuela

Mucho espectáculo, ruido y humo es lo que nos ha ofrecido el gobierno durante las últimas semanas. Una función continuada que comenzó los primeros días del 2013, cuyo objetivo es distraer la atención en medio de una ola de violencia y una crisis económica que golpea, cada día más, a todos los venezolanos.

La cúpula que ahora controla el aparato comunicacional oficial lanzó hace casi dos meses una intensa campaña mesiánica en todos los medios públicos, acompañada por actos de calle para manipular con el estado de salud del presidente Chávez. Todo eso adornado con mentiras, ataques y amenazas como herramientas para radicalizar el debate político y criminalizar a todo el que piensa distinto y tenga la “osadía” de pedir respeto por la Constitución.

La dupla de Nicolás Maduro y Diosdado Cabello presenta la función: caminatas de empleados

públicos que colapsan la capital, murales que multiplican el rostro de Chávez, acusaciones sobre ridículas conspiraciones, cadenas de propaganda cada noche, arengas amenizadas por estrellas de la televisión, guerras de pendones, de gorras y de consignas políticas. El capítulo más reciente: el espectáculo grotesco en la Asamblea Nacional, con una exposición de cartones gigantes y acusaciones sin fundamento.

Es el circo nuestro de cada día. Un show patrocinado desde el alto gobierno que busca impedir a los venezolanos discutir, por ejemplo, la severa escasez de productos básicos y la inflación empujada por los controles de cambio y por el ataque a la producción nacional.

Un show que les ha permitido evadir la responsabilidad de dar a los venezolanos un parte médico confiable, veraz y auténtico sobre la salud del presidente Chávez.

Un show que busca impedir un debate serio en la opinión pública



sobre el hecho de que en Venezuela se superó una marca que hasta hace unos meses parecía imposible:

que el 2012 haya sido más violento que el 2011.

Un show cuyo objetivo es tapar los 335 cuerpos que ingresaron en la morgue de Bello Monte por la violencia desatada en Caracas, tan solo en enero; sin sumar los 78 muertos caídos durante los primeros 4 días de febrero, en una ola de violencia que amenaza con romper todas las marcas históricas de criminalidad en el país.

Un show que pretende sepultar en el olvido a los 63 muertos de la masacre de Uribana, víctimas de la improvisación y la impericia de un grupo de funcionarios incapaces de resolver la grave crisis penitenciaria, pero expertos en el negocio de las armas y el tráfico de drogas en las cárceles.

Ya no me cabe la menor duda: no les interesa. No tienen interés en atender los problemas que afectan

cada día a todos los venezolanos. Maduro y Cabello son los presentadores de un espectáculo triste e irresponsable, en el que el alto gobierno se pierde en arengas, caminatas, cadenas y viajes a Cuba, mientras los problemas crecen cada día. Los venezolanos nos hacemos una simple pregunta: ¿entre show y show, en qué momento gobiernan?

Para ellos, la política es puro espectáculo y no un instrumento para servir y atender los principales problemas de los ciudadanos.

En esta hora de incertidumbre, la consigna es la unidad estratégica. El oficialismo en fila sus baterías y ataca con todo a las fuerzas democráticas, para desmoralizarnos y dividirnos. No podemos darnos el lujo de caer en la trampa. Debemos trabajar en conjunto para incorporar a millones de personas en la construcción de una nueva mayoría social, que sueñe con un país de paz, bienestar y progreso. Fuerza y fe, Venezuela.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Escandalete. Es un obvio derivado de *escándalo*, término tomado del latín *scāndalum*, a su vez de origen griego. En castellano, *escándalo* tiene diversas acepciones: ‘alboroto’, ‘tumulto’, ‘desenfreno’, ‘desvergüenza’, ‘asombro’. Por su parte, con el sufijo *-ete*, del francés *-et*, se forman derivados tales como *puñete* o *machete*. *Escandalete*, documentado muy modernamente en el Perú, Argentina y Uruguay, tiene el matiz respectivo presente en otros términos tales como *regordete*, *vejete*, *adulete*, *rosquete* y *coñete*, estos dos últimos originalmente del ámbito sexual.

UN DÍA COMO HOY DE...

1913 Mapa del Perú

El presidente de la Sociedad Geográfica, José Balta, y el secretario de dicha institución visitaron ayer al presidente Billinghurst para entregarle el primer ejemplar del mapa mural del Perú trazado por esa sociedad a escala de 1:1'500,000 e impreso en París por la casa Whurrer en coordinación con la imprenta Gil, de Lima. El jefe del Estado lo examinó y dijo que hacía tiempo se necesitaba un

mapa como el que tenía entre las manos. Felicitó a la institución geográfica por el esfuerzo efectuado y elogió también la esmerada y elegante ejecución del trabajo litográfico. Dijo que dispondría que todos los trabajos de índole geográfica y cartas parciales que hicieran instituciones públicas se enviaran a la Sociedad Geográfica para quedar archivadas y conservadas en esa institución.

El Comercio

Director General:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA R.

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839 - 1875] y Alejandro Villota [1839 - 1861]
Directores: Luis Carranza [1875 - 1898]
-José Antonio Miró Quesada [1875 - 1905]
-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905 - 1935]
-Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935 - 1950]
-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935 - 1974]
-Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980 - 1981]
-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980 - 1998]
-Alejandro Miró Quesada Garland [1980 - 2011]
-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999 - 2008]